sólo un gran sentimiento de unión puede salvarnos.--El sentimiento de unión sólo puede fecundarse con el sentimiento sublime de amor de los mexicanos hacia nuestra madre patria, el amor filial hacia México, el amor fraternal de todos los mexicanos, amores todos emanados del todopoderoso amor: el Sublime amor de Dios.--

Mexicanos: amemos á Dios para salvar á México.--

De todo corazón un mexicano.--

YRENEO A. GARCIA.

N. Laredo, Tamps., Junio 18 de 1914.

NOTA:--El autor del artículo citado, Sr. Albuerne, deberá interpretar el presente con el verdadero espíritu que lo alienta y que me ha guiado.—De ningún modo he deseado ofenderlo, sino hacerle ver sus errores; errores que todos hemos cometido.—Creo que es de la causa de Madero, y le brindo mi amistad y adhesión en tal caso.—Lo invito á leer mi artículo titulado "MEXICO PARA LOS MEXICANOS" de fecha 14 del presente el cual le enviaré.

YRENEO A. GARCIA.

MEXICO

PARA LOS

MEXICANOS.

TORREON, COAH.

1914.

México para los mexicanos.

MEXICANOS:—

La situación en la ciudad de México, nuestra Capi-
l, es desesperada.—Sus habitantes no han podido darse
enta cabal de la situación internacional; pero conocen
an seria y peligrosa es; temen los efectos de la inter-
nción americana armada, temen un ataque de parte de
s Constitucionalistas, seguros de que Huerta provocaría
n una matanza ó con incendios, á los americanos, que
listos y previsores de todo, tienen el pié en el estribo
ra tomar vertiginosamente la Capital de la República
erguir su bandera en Chapultepec como lo hicieron en
47.—

Huerta ha dicho que primero se acabaría México que
tregarse en manos de sus enemigos, y ya ha probado
e es capaz de todo.—Nuestras familias lloran y muchas
dan desterradas pidiendo hospitalidad en el extranjero,

y miles de mexicanos han cruzado el Río Bravo muriéndose de hambre y exhibiendo la mayor de las miserias en tierra extraña, á pesar de ser hijos del país quizá más rico del mundo, por su plata y oro, su petróleo y sus placeres.—En Veracruz, los cuantos federales que defendieron la plaza, eran muertos como perros por el invasor que entraba en número abrumador.—Los civiles fueron presos por las tropas americanas, y triste es decirlo, así muchos escaparon, pues de otro modo las autoridades huertistas no les hubieran permitido embarcarse.—La noche que los americanos no habían tomado Veracruz, los presos armados por los huertistas asesinaban impunemente y cometían violencias con las mujeres.—

Así pasa en buena parte del país: han escapado los criminales de las cárceles para perpetrar sus crímenes impunemente, y las cárceles se llenan de gentes inocentes que de diario son sacrificadas.—En el Norte mismo de México, que ya respira brisa de libertad, se vé la miseria y hambre y luto, destrucción y desolación.—Nuestras costas están enteramente rodeadas por buques extranjeros, y de hecho nos gobierna la intervención armada de los Estados Unidos, nación que está dictaudo rudamente lo que debe hacerse en México; pero notemos que no está aceptando proposiciones justas de nosotros como las aceptaría: sino que está dictando, como lo hemos merecido, lo que se debe hacer, y apoyándolo con la fuerza brutal de sus armadas.—Todo México está en clamor, nuestra patria gime y llora, y sin embargo, cegados por nuestras pasiones y odios ínteriores, hemos dejado á extranjeros que hagan y deshagan en nuestra patria.—

Los Mediadores latino-americanos, de sangre hermana á la nuestra, ¿qué obligación tenían de ocuparse de arreglar nuestras dificultades?—Ni siquiera hemos sabido agradecer su buena voluntad.—Los americanos y extranjeros residentes en México parecen haberse preocupado más por nuestra suerte que nosotros mismos, ofuscados por nuestros adios insaciables.—En España misma se ha emprendido trabajos por nuestra paz desde hace tiempo

os mexicanos hemos sido personalistas todos, y muchos, nbiciosos, traidores y viciosos.—Por éso hemos llevado dos el justo castigo que nos hemos merecido.—Ya ha rrido mucha sangre y muchas lágrimas para lavar nuesas manchas, y ha llegado el momento supremo de hunrnos todos para siempre ó salvarnos todos y hacer de éxico un pueblo grande.—Es el momento supremo de e la plena convicción conciente de nuestra miseria, estro egoismo, é impotencia actuales, nos hagan unirs á todos los buenos mexicanos en supremo esfuerzo ra salvar nuestra querida madre patria.—Los buenos ementos, el elemento sano de todos los partidos debe irse en vigoroso esfuerzo.—

El General Angeles ha dicho que provocar la intervención americana armada que actualmente nos subyuga, sido el segundo crimen de los traidores, que cometieron el primero asesinando á los representantes genuinos nuestra legalidad, para conducirnos al más grande y pantoso caos.—Dejar que la actual intervención armada de las potencias extranjeras se recrudezca, ya que ha mado proporciones alarmantes, sería un crimen de lesa tria de los buenos mexicanos que omitieran para impelo, cualquier esfuerzo de su parte.—Todos los mexicanos hemos sido personalistas, y cuántos errados de buena hasta ahora verán su fatal error.

Si quisiéramos acabar con todos los ex-porfiristas, -científicos, ex-reyistas, ex-felicistas, ex-vazquistas, -huertistas, y demás ex-partidarios de personalidades, ría necesario degollar á todo ser viviente en México, es el pecado es el mismo y lo hemos cometido todos, y castigo ya lo hemos llevado demasiado severo.—

Antes que todo y ante la monstruosidad del peligro perder nuestra patria y quedar errantes y odiados como el Judio, somos todos mexicanos que hemos llevado rigurosísimo castigo que nos hemos merecido.—Con ngre y lágrimas á torrentes hemos lavado nuestras nchas, y ahora merecemos tener la clarividencia de estros pasados errores y pasiones, y debemos unirnos,

132604

levantarnos juntos, para que emancipándonos del yugo del Dictador asesino, derribándolo, y del yugo de la intervención americana actual por consecuencia, implantemos el nuevo règimen de Libertad y Justicia, para hacer de México uno de los pueblos más felices, prósperos y civilizados del Universo.—

No pensemos ahorita en Félix Díaz, Mondragón, de la Barra, Reyes y Orozco y Huerta y tantos traidores, sus secuaces; si escaparen, no importa; ya dentro de la legalidad habrá leyes para juzgarlos y extraditarlos, y mintras tanto, que se arrastren míseros en su destierro, que bien les servirá de castigo.—Pensemos ahorita en Cuitlahual, Neczahualcoyotl y Cuauhtemoc, Hidalgo, nuestro libertador, Morelos, Guerrero y Matamoros, pensemos en el grau Juárez, Benemérito de las Américas, y en Madero, nuestro apóstol sacrificado, y en esa pléyade de valientes que han muerto en bien de la causa que ha de salvar á los mexicanos supervivientes, la causa de Madero.--El Sol que viera á tantos héroes, queremos verlo nosotros; queremos ver ese Sol iluminarnos á todos los mexicanos unidos, para dar nueva vida á nuestra patria, hoy sembrada con ruina y desolación, á nuestros hogares hoy desiertos, y á nuestras familias postergadas en el destierro, y á todo un pueblo siempre esclavizado por la conquista y las dictaduras, siempre escarnecido, engañado y envilecido.--Nuestros hermanos de raza, los cubanos, mucho más pequeños y débiles que nosotros poco ha, ahora nos miran con lástima y nos han dicho:--Van ustedes á pasos gigantescos hacia la bancarrota y la ruina más espantosas--y ellos tuvieron su dura prueba, pues luchaban á la vez no sólo para terminar con sus dificultades interiores y complicaciones internacionales, como lo hacemos nosotros ahora, sino que al mismo tiempo luchaban por sacudir el yugo de conquista ibérica.--Cuba con su protectorado americano, se siente próspera y feliz, y puede elegir sus mandatarios y tener su propia milicia.

Los Estados de la Confederación Americana, como Texas y California, son más libres respecto de su gobier-

del centro, que México lo es respecto de ese mismo bierno americano que por nuestros errores, con la fuerde las armas nos impone la justicia, ya que por medio sus continuas representaciones, apoyadas con sus andes escuadras y ejércitos, nos ordena cuanto debeos hacer; á México, la patria de Cuauhtemoc, Hidalgo, árez y Madero, á México, patria de hombres grandes y bles y guerreros, y país privilegiado por sus riquezas, s tesoros y bellezas naturales.

México ha sido por media centuria para todos menos ra las mexicanos —Las grandes concesiones, los ferrorriles, la industria y el comercio, todo ha sido acaparapor extranjeros codiciosos que compartiendo los frutos nuestro propio y querido suelo con algunos mexicanos náticos traidores, van á derrocharlo todo á sus propios íses, sin dejarnos ni vestigios de cuanto nos han quita—Esto ha sido también nuestro castigo; pero ya es stante.—Nuestras familias, nuestro pueblo y América el mundo entero nos gritan que salvemos á México y s salvemos todos los mexicanos uniéndonos y olvidannuestros pasados odios, que son criminales entre hernos.—Mexicanos, unámonos á un solo grito, y que ya stén tranquilas y felices nuestras familias y nuestro puelo.—Hemos sido severamente castigados sufriendo y ndo á nuestra patria en la ruina.—Hecha ya la justicia, námonos todos reconociendo nuestros pasados errores y e ha llegado el día de hacer cesar la sangre para unirs todos en supremo esfuerzo, salvando nuestra patria y estra honra ante el mundo y ante Dios.—Formemos solo nucleo Reformista y de amnistia, ideales realizales que nos legara nuestro apóstol Madero.—

Los ojos del mundo entero están ahorita fijos en Méico, y nosotros ya nos damos cuenta exacta de nuestra iste situación á que hemos llegado por nuestros pasados rores, y vemos que de hecho nos están gobernando los stados Unidos por medio de sus armadas, supuesto que vaden nuestro territorio y dictan órdenes de cuanto dee hacerse ó deshacerse.—A ese punto hemos llegado.—

Todo el mundo fija sus ojos en México, país de los tesoros, de oro y plata, país de los placeres, del aceite y mil y una riquezas naturales, y sin embargo sumido en las mayores miserias y desgracias.—

Las naciones poderosas ya nos han mostrado su gran desprecio, diciéndose en sus poderosos buques de guerra y tripulantes que miran nuestras costas, que México se hunde, que México se acaba, y las naciones latino-americanas, nuestras hermanas por su sangre, nos muestran sus sentimientos de aflicción y simpatía.—Así hemos estado hasta ahora despreciados por todos los colosos países, y compadecidos por las naciones hermanas. —Inglaterra, Alemania y Francia ya nos han despreciado, y quien sabe si ya nos habrían invadido, como en el tiempo del Imperio de Maximiliano lo hizo Francia, y si aún nos hubieran hecho desaparecer del mapa repartiéndose nuestro territorio, á no ser por la barrera que han encontrado, la barrera de los Estados Unidos del Norte, que no permiten ahora como nunca, por su propio interés, y el de toda América, que el viejo Continente se adueñe de México, y quieren la América para los Americanos.—Pero el fallo del Mundo y el fallo de Dios, suspenden su mano un instante, cuando estamos á la mitad del abismo y esperan la actitud de los mexicanos.—América y el mundo entero nos gritan y Dios nos manda que nos unamos para salvarnos.—¡Mexicanos! ¡Unámonos! A un solo grito! y que sepa el Mundo entero porque Dios lo quiere, que México es de hoy para siempre para los Mexicanos, pueblo grande, pueblo noble, libre y feliz, que redimido con su propia sangre, ha alcanzado de Dios perdón y bendiciones.—Que sepan también que nosotros queremos la América para los Americanos, para protegernos contra Europa y todas sus alianzas, pero primero queremos á México para los Mexicanos, queremos ver el sol que iluminara á Cuitlahuac, Netzahualcoyotl y Cuahtemoc, á Hidalgo, Morelos y Guerrero, y el sol que iluminara á los Madero.—

Nuestro sentimiento de unión acabará con nuestros odios y rencillas interiores.—Con la mediación de las naciones Sud-Americanas México podrá arreglar con dignidad el conflicto de la intervención americana armada.—El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista dará amnistía á todos los Mexicanos, el Presidente provisional que se nombre dará garantías á mexicanos y extranjeros, y en breve podrá lograr la absoluta pacificación y regularización administrativa, para permitir que el voto libre en elecciones designe al Jefe de nuestros destinos, como Presidente electo.—Los problemas agrario y de cultos se resolverán satisfactoriamente, tendremos buenas leyes y habrá afluencia de razas fuertes en México, para que sus hijos ya mexicanos nativos le den nueva vida; nuestro culto será cristiano y nacional.—

Nuestro suelo virgen y pródigo será suelo para disfrutarlo los mexicanos.—

Ante el conflicto internacional, los buenos mexicanos previeron que entonces, con tal motivo, vendría la paz interior, y ya es tiempo de que todos ayudemos á ese fin.—Ya es tiempo de que termine la indiferencia con que hasta cierto punto se ha visto por parte de los mexicanos, el hecho muy triste y vergonzoso, pero real, de la usurpación de nuestro territorio por tropas extranjeras, usurpación que justa ó injusta no importa, como quiera, se le ha hecho y sigue haciéndosele á nuestro sagrado suelo.—Nos dicen los Estados Unidos, y muchos mexicanos se engañan consolándose con tal explicación. de que la acción es contra Huerta sólamente y no contra México; y entonces, ¿el suelo veracruzano dominado por los yankees, ha sido y es todavía de Huerta? ¿O es de los Estados Unidos que ahorita lo gobiernan, ó es nuestro, de todos los mexicanos? ¿Los veracruzanos que residen allí y están sujetos á las leyes americanas, y están protegidos por la bandera americana, son ya ciudadanos americanos?, pues ya sólo Estados Unidos les dan ley, garantías y bandera, ¿ó podrán esperar recobrar siquiera más ó menos pronto su ciudadanía mexicana perdida? Que Huerta criminalmente ha provocado todo y tan grandes males son acarreados por ese degenerado asesino y traidor; pero y el resto de los

mexicanos todos juntos no podremos contra un solo ser tan degenerado y envilecido? Si así fuese, no mereceríamos tener patria, y entonces México todo sería ante la historia más criminal, traidor y asesino de su propia patria que el mismo Huerta, pues que un solo sentimiento de unión y obrar pronto es cuanto se necesita para salvar á la patria.—Ya es tiempo de que se acepte la rendición de Mazatlán y tantas otras plazas, dándoles garantías á los vencidos, y aceptando la unión de todas las tropas y oficiales, excepto aquellos Jefes que tomaron parte activa en el doble cuartelazo de Febrero de 1913, y dándoseles toda clase de oportunidades para que se unan á la buena causa, y no sólo aceptarlos, sino invitarlos reiteradas veces con insistencia.—Ya es tiempo de que obrando bajo tal norma, el valiente General Angeles que invitara á sus compañeros de Armas del Colegio Militar á acabar con Huerta para unirse á la buena causa, los invite nuevamente una y mil veces á unirse á tal causa, al mismo Gral. García Peña, ex-Ministro de la Guerra de Madero, que lo invite á entrar triunfantes en México, para cortar de un tajo la cabeza de Huerta y sus secuaces, ó refundirlos en el destierro si escaparen.—

Es sabido que más vale la astucia que la fuerza.—Huerta es astuto, y en su maldad mueve todos los resortes y apela á cuanto medio está á su alcance.—Ya ha provocado la intervención, ha engañado á casi todos los que lo defienden, pues los hace creer lo que no existe, que se pelea contra los americanos, en el interior del pais y que es guerra santa del católico contra el protestante.—Es capaz de todo, hasta de incendiar ó volar con dinamita la Capital para hacer á los americanos apresurarse á llegar allí en defensa de sus súbitos; pero no temámosle, despreciémosle y no le demos tiempo de cometer más maldades.---¡Cuántos incautos inocentes caen en las celadas que les tiende á diario el traidor asesino, esencia de Satán.!---Según el enemigo, así deben ser las armas que hay que usar para derribarlo.---Contra enemigo leal hay que ser muy leal; contra enemigos como Huerta y sus

secuaces, todas las armas son buenas, y se debe quitar de entre sus garras á tantas víctimas inocentes.—Toda la tropa es de leva y la oficialidad engañada casi toda, y hay que compadecer á los que de un modo ú otro han caído en las celadas fraguadas por el representante de Satán.—Hay que atraerse esos elementos buenos, que se convenzan por sus propios ojos é identifiquen con la buena causa, para hacer factible un inmediato triunfo que exigen las mismas complicaciones con el extranjero, que exige la patria agonizante.—Ya es tiempo de que para el buen logro de todo lo anterior, el ameritado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza, ordene las suspensiones de hostilidades momentáneas ó temporales que fueren del caso; y cada vez que se hiciere necesario, ya es tiempo de que el mismo ameritado Primer Jefe nombre Generalísimo de todas las fuerzas Constitucionalistas, al aguerrido, valiente y abnegado Gral. Villa, que tantas veces á expuesto con arrojo su vida, peleando por los principios de Madero y por vengarlo, y que por sus méritos, se ha hecho acredor á que se le dé el mando de todas las tropas, pues su obra en dirigir la campaña, en disciplinar el ejército y en pacificar después, será como hasta ahora eficasísima.—

Por orden, por disciplina para el ejército y por bien de la buena causa, el Gral. Villa debe ser nombrado Generalísimo de todo el ejército mexicano pues ha probado que reune todas las aptitudes y cualidades necesarias para ello y que es el indicado.---De otro modo, faltando cabeza personal sobre el mismo terreno de operaciones, se correrá el peligro de fracasos, ó por lo menos de contrariedades, contratiempos, etc., como ya ha pasado, cuando no fueren mayores males.---

En estos momentos tan difíciles para México, nuestra labor debe ser de concordia entre todos los elementos de la buena causa para sacarla avante, y la acción debe ser de unión: la unión hace la fuerza.---

Ya es tiempo de que en la basta región dominada por el Constitucionalismo, se tolera y se proteje al culto cris-

tiano que nos legaron nuestros antepasados, pues como quiera el culto pertenece á los fieles.---Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.--

Entonces y sólo entonces podremos levantar muy alto, muy limpio y entre honores, nuestro estandarte patrio en Chapultepec y en el Palacio Nacional.---Entonces los Estados Unidos y el Mundo entero encontrarán con quien entenderse en México, se entenderán con la Justicia y la Legalidad.---Esto debe ser pronto, pronto! Lo exige el estado de complicaciones internacionales, lo pide la patria agonizante, lo pedimos todos los que queremos á México para los Mexicanos.—

Un Mexicano de corazón,

YRENEO A. GARCIA.

Nuevo Laredo, Tamps., Junio 14 de 1914

EJEMPLAR GRATIS